

CARTA DE OTHEA: UNA APUESTA EDUCATIVA SUGERENTE EN LA CULTURA BAJOMEDIEVAL

ALICIA SALA VILLAVERDE

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

RESUMEN

Carta de Othéa a Héctor es un manual compuesto por Cristina de Pizan c. 1400 con el fin de instruir al joven caballero. Fue escrito en francés medio y gozó de gran popularidad en el ambiente cultural del París del s. XV. Para profundizar en el mensaje de este valioso tratado, analizaremos su forma y contenido y, finalmente, haremos una reflexión sobre su aportación a la pedagogía bajomedieval.

Tres aspectos principales dan a esta obra un carácter innovador: El primero, el empleo de una estructura tripartita en sus capítulos: cada uno de los cien capítulos que conforman el tratado utiliza el mismo esquema para exponer y desarrollar un tema distinto, y todos ellos engloban el cuerpo de una misiva. El segundo, su rico y variado contenido, que incluye un amplio compendio de crónicas, mitos, enseñanzas filosóficas y exégesis bíblica. El último, el original planteamiento de formación de los jóvenes, que refleja una adaptación a las nuevas inquietudes de la época.

Cristina de Pizan intentó motivar a sus alumnos a través de un contenido sugerente y un método atractivo para el joven, un aspirante a adulto al que ya no le interesaba la manera tradicional de llegar hasta el conocimiento a través de rancias enseñanzas. En los albores del s. XV, las nuevas corrientes culturales comenzaban a llegar a París en forma de nuevas músicas, estilos artísticos y géneros literarios. Con *Carta de Othea* nuestra autora contribuye a la apertura de esta nueva estela de corriente cultural.

Palabras clave: Baja Edad Media, Carta de Othea, Cristina de Pizan, formación, joven caballero, francés medio, mitología.

ABSTRACT

A Letter from Othea to Hector is a manual written by Christine de Pizan c. 1400, with the aim of instructing a young knight. It was written in medieval French and it was a very popular book among the cultural atmosphere in the Paris of the XVth century. In order to get into its principal message, there will be analyzed its form and content and, finally, there will be offered a critical reflection about its contribution in the Late Middle Ages pedagogy.

This work is innovating for three main aspects. The first, the tripartite structure applied in each of the hundred chapters that compose the treatise. All of them form a large and unique letter. The second, its rich and varied content, that includes a wide range of chronicles, myths, philosophical teachings and biblical exegesis. The third, the original proposal of instruction for the young which shows a great concern about the requirements of the new generations.

Christine de Pizan tried to motivate her pupils with a suggesting content and an attractive method for the new young man, a candidate to adult that was tired of the old teaching methods. At the beginning of the XVth century, the new cultural waves reached Paris gradually: new concepts of music, literary styles and artistic expression were being discovered. Our writer contributes to the opening of this new cultural wave with her *Letter from Othea*.

Keywords: Late Middle Ages, Letter from Othea, Christine de Pizan, education, young knight, Middle French, mythology.

INTRODUCCIÓN

Carta de Othéa a Héctor es un enjundioso tratado pedagógico compuesto por Cristina de Pizan con el fin de instruir al joven caballero. Terminado alrededor de 1400, fue escrito en francés medio y gozó de gran popularidad en el ambiente cultural del París bajomedieval. Esta prolífica autora todavía por descubrir actualmente, escribió más de veinte tratados pedagógicos, muchos de ellos con fines políticos, sociales y morales. Se interesó por toda la sociedad de su época, especialmente por la mujer, a quien dedicó dos amplios tratados destinados a su formación. En esta obra que vamos a analizar, de nuevo la sabiduría femenina, esta vez personificada en la diosa Othea, instruye a un joven con la inquietud de hacerse caballero¹.

1 Hemos utilizado como fuente primaria de *Carta de Othea a Héctor* la que se encuentra en el manuscrito BL Ms Harley 4431, folios 95-141, compendio que colecta varias obras de Cristina de Pizan comisionado por Isabel de Baviera en c.1414. La Universidad de Edinburgo ha digitalizado y transcrito todas las obras que contiene dicho manuscrito para la reina.

Este manual de instrucción desgrana con maestría las cualidades que debe tener un buen aspirante a caballero, y enseña cómo llegar a serlo. No se olvida de las dificultades y adversidades que impedirán al joven conseguir su objetivo. Tres peculiares aspectos hacen de esta obra una auténtica joya de la literatura pedagógica bajomedieval. El primero, la estructura que presenta; basada en los elementos clásicos en los que se compone una *lectio*, veremos cómo cada uno de los cien capítulos que conforman el tratado utiliza el mismo esquema para exponer y desarrollar un tema distinto, y que todos ellos engloban el cuerpo de una misiva. El segundo aspecto, lo representa el rico contenido de la obra, el cual ofrece un vasto compendio de crónicas, mitos, enseñanzas filosóficas y exégesis bíblica. El último, el original planteamiento de formación de los jóvenes, que refleja una adaptación a las nuevas inquietudes de la época y abre la estela a la corriente cultural pedagógica de comienzos del s. XV.

I. FORMA: UNA CARTA COMO MEDIO EDUCATIVO

Aunque *Carta de Othéa a Héctor* sugiere el género epistolar, el conjunto de la obra no refleja la forma propia de la comunicación a través de cartas, sino que todo el libro en sí es una misiva escrita por la diosa Othea y dirigida al joven Héctor de Troya. Cristina de Pizan, nuestra autora precursora del humanismo francés, apostó por la vuelta al género epistolar de los clásicos pero, a la par, le interesó particularmente ofrecer un contenido atractivo y cercano, es decir, pretendía que su pedagogía llegase al joven caballero como una amena al mismo tiempo que sustanciosa lección.

La estructura de cada capítulo o sección está formada por tres partes: texto, glosa y alegoría. Esta composición tripartita aborda el tema en cuestión desde diversas perspectivas; Generalmente desde una crónica suele incidir en lo moral, en lo práctico y en lo divino. Veamos en qué se caracteriza cada parte:

1ª PARTE: TEXTO

Comienza cada capítulo identificando el *texto*, que quedan numerados del uno al cien. Se podría decir que el "*texte*" representa la introducción al tema en cuestión. En los seis primeros capítulos el *texto* es más largo de lo habitual pues la autora se sirve de esta parte para exponer el propósito general del libro: educar al joven caballero Héctor de Troya. A partir del séptimo capítulo, esta primera parte queda reducida a un pequeño cuarteto en rima pareada que anuncia el tema de cada sección, dando una pincelada de armonía gracias a su cuidada métrica y al bello lenguaje utilizado. Son versos fáciles, quizá ideados para ser memorizados,

incluso aptos para ser cantados. Muy a menudo, el personaje en el que se inspira es extraído de las *Metamorfosis* de Ovidio o de historias y leyendas de la antigüedad.

2ª PARTE: GLOSA

La segunda parte denominada “*glose*” amplía el mito que protagoniza el verso del texto anterior. La autora demuestra sus dotes pedagógicas al ofrecer una interpretación de la ética de la historia que está desgranando, pues se desvía por llevar a la práctica del caballero las enseñanzas que se extraen del breve cuarteto. A menudo, toda esta segunda parte se cierra con una cita de algún autor de la antigüedad, y así queda concluida la *glosa*. Ciertamente, esta segunda parte se suele alargar demasiado para ser un comentario que amplía o explica una idea, tanto se extiende que podría constituir un cuerpo en sí².

Entre los filósofos y autores antiguos que nutren las glosas, Cristina de Pizan recurre a Hermés Trimegistro y a Aristóteles en más de quince ocasiones respectivamente, a Platón, Sócrates, Hipócrates, Demócrito, Diógenes, Zaqualquin, y Pitágoras, entre otros. También muestra flores de Omar el poeta y de los profetas Salomón y Zedechias.

3ª PARTE: ALEGORÍA

En la Edad Media el uso del procedimiento alegórico no se ciñe sólo a la explicación de las Sagradas Escrituras sino que se extiende hacia la moralización de autores profanos. Así lo entiende Cristina de Pizan, quien aplica su “*allegorie*” con la seguridad de que servirá a sus jóvenes alumnos como moralización de las historias mitológicas y como sello sobre los consejos dados para ser un buen caballero. Al final de cada alegoría y como colofón, una cita bíblica en latín corona el capítulo.

Cristina avala sus enseñanzas con las de los doctores de la Iglesia; Se apoya en Agustín de Hipona, que nutre la mayoría de enseñanzas patrísticas de origen latino escogidas, a las que le siguen fuentes como Gregorio, Ambrosio, Jerónimo y Casiodoro. De las de origen griego, se sirve de Orígenes y Juan Crisóstomo. De otros doctores de la Iglesia también extrae enseñanzas tales como el Papa León y Juan Casiano. Entre los autores medievales, destacan Hugo de San Víctor, Beda, Isidoro y Boecio. Ciertamente es que resulta un tanto artificiosa la cristianización de

2 La glosa era necesaria para la comprensión de los poetas antiguos. La palabra o frase a que daba lugar la explicación se escribía en primer término, y a continuación el largo comentario. Así nacieron los primeros glosarios en el s. IX y se multiplicaron en toda la Edad Media. Cf. M. A. GALINO, *Historia de la educación. Edades Antigua y Media*, Madrid, Biblioteca Hispánica de Filosofía, 1960, 515ss.

mitos clásicos, pero por otro lado se entiende que existe una necesidad por parte de la autora de atraer al lector a su terreno educativo, en el cual, como veremos, trata de mover la voluntad humana hacia la búsqueda de la virtud³.

En esta tercera parte también extrae frases que no siempre son citas literales de los textos bíblicos, pero que originariamente han sido atribuidas a los discípulos de Jesús, por ejemplo, donde la autora expone el Credo apostólico atribuyendo la autoría de cada frase a uno de los apóstoles. La procedencia de las citas bíblicas que completan cada uno de los cien capítulos muestra equilibrio entre el antiguo y el nuevo Testamento, si bien existe predilección por los libros de la Sabiduría, Proverbios y Eclesiástico sobre las fuentes veterotestamentarias, y las cartas de San Pablo en las novotestamentarias.

II. CONTENIDO

La obra se desarrolla a partir de una alegoría: la Diosa Othea, entendida como la personificación femenina de Sabiduría, quiere educar al joven Héctor de Troya, uno de los héroes legendarios más populares en la Edad Media⁴. A continuación ofrecemos la traducción de una parte del prólogo en la que la escritora, en un sólo párrafo, desvela el carácter de toda la obra:

“Othea en griego puede significar sabiduría de mujer. Los antiguos no poseían la verdadera luz de la fe pues adoraban a diversos dioses, los cuales transmitían sus leyes a los grandes señores de este mundo. Como por ejemplo el reinado de Asiria, de Persia, los griegos, los troyanos, Alejandro, los romanos y otros muchos, así como los grandes filósofos. Dios aún no había abierto la puerta de su misericordia. Hoy día, nosotros cristianos, podemos someter a juicio moral las opiniones de los antiguos, quienes crearon bellas alegorías. Y como ellos creían que todas las cosas seguían su curso y eran consecuencia de alguna gracia, grandes mujeres sabias que vivieron en esa época fueron consideradas diosas. Y fue un gran hecho histórico el que en tiempos de Troya, una gran mujer sabia llamada Othea... instruyera moralmente al joven Héctor”⁵.

3 Cristina de Pizan fundamenta su pensamiento pedagógico en las ideas de Vicente de Beauvais sobre la virtud; como al bellovacó, a nuestra autora le interesa mostrar la obra divina a través del saber y de la fe, para así mover la voluntad del individuo. Leer el interesante artículo de J. VERGARA, “El libellus apologeticus: un símbolo del enciclopedismo medieval”, en *Educación XXI*, 6 (2003), 149-201.

4 La *Iliada* nos muestra al personaje de Héctor como un guerrero valeroso al que, no obstante, le espera la derrota. (HOMERO, *Iliada*, Canto VI, VII, XI-XIV). Ovidio recupera la fama de este héroe en sus *Metamorfosis*, Libros XII y XIII. En la Edad Media resurgieron numerosas representaciones literarias, pictóricas y decorativas sobre este personaje. Por ejemplo, Nicolas Bataille, célebre maestro tapicero, confeccionó en 1376 un tapiz sobre Héctor de Troya para el duque de Anjou. Cf. C. HOURIHANE – D. H. STRICKLAND – M. SIMONETTA (eds.) *The Grove Encyclopedia of Medieval Art and Architecture*, New York, Oxford University Press, 2012, vol. 2, 257.

5 CRISTINA DE PIZAN, *Carta de Othea*, Ms Harley 4431, fol. 96.

Como ya apuntamos, cada sección o capítulo de las cien que componen *Carta de Othea* contiene una lección educativa, similar a una *lectio* de la doctrina escolástica alto-medieval. Los cinco primeros capítulos los dedica a profundizar en las principales virtudes: sabiduría o prudencia, templanza, fortaleza, justicia y honor. A continuación, utiliza los siguientes capítulos para dar a conocer las peculiaridades de los planetas del zodiaco y su influencia sobre la vida, sobre el día de la semana, y sobre el elemento o materia al que se asocia cada uno, todo ello ligado a un mito y finalmente a una enseñanza moral. Por ejemplo, el capítulo siete explica cómo el planeta Venus está asociado al viernes, al metal estaño y a través del mito de la diosa Venus, a la lujuria y la vanidad; Las enseñanzas de Hermés y Casiodoro sobre la vanidad ayudan a la escritora a explicar todo esto con mayor exactitud.

Los tres capítulos posteriores son ocupados para introducir las tres virtudes teologales: fe, ilustrada por Minerva; Esperanza, ligada a la diosa Palas entendida como sabiduría, y caridad, ilustrada con Pentesilea. Del capítulo 16 al 22 son expuestos los siete pecados mortales: el Orgullo lo glosa con la historia de Narciso; La ira, con el violento episodio entre los hijos de Atamas y su madrastra Ino; La envidia entre las dos hijas del rey de Atenas, Aglaros y Herce, muestran este tercer pecado; El cíclope al que Ulises engañó ilustra la pereza, mientras la avaricia la aborda a través de la leyenda de Latona. La gula con Baco, el hombre que plantó fecundas viñas y, finalmente, la imagen de Pigmalión le sirve para tratar el tema de la lujuria.

A continuación, son doce secciones las dedicadas al Credo. Tal y como venía dado por la tradición, el símbolo de los apóstoles atribuye a cada apóstol una de las fórmulas breves que lo componen. Cristina no sólo indica esto, sino que también liga cada una a un mito y a una enseñanza. Finalmente, los cincuenta y cinco capítulos restantes no siguen una temática organizada, más bien la veneciana trata de hacer meditar al joven caballero sobre variados aspectos de su vida y de cómo superar las adversidades, siempre apuntando hacia la superación y la perfección.

Para los mitos, las *Metamorfosis* de Ovidio sirvieron de base para este trabajo, pero llegadas a Cristina a través de la traducción al francés titulada *Ovide Moralisé*, obra anónima fechada alrededor de 1328, cuyo texto no ofrece una fiel traducción del ovidiano sino que presenta sus propios ciclos legendarios e introduce nuevos protagonistas a las historias de las *Metamorfosis*. La francesa *Ovide Moralisé* ofrece comentarios del autor y glosas de las fuentes al margen y presenta algunos añadidos de otros libros como la *Ilias Latina* o las *Fábulas* de Higino⁶.

6 Cf. M. C. ÁLVAREZ, "El Ovide Moralisé: Moralización medieval de las Metamorfosis", en *Cuadernos de Filología Clásica*, 13 (1997), 9-32.

Pizan también pudo haber fundamentado su trabajo en la extensa compilación de Boccaccio sobre mitología griega y romana, su *Genealogía de los Dioses*, la cual contribuyó a la comprensión cristiana de los mitos antiguos. Por último, la *Biblia Moralizada*, que contenía pasajes de la *Vulgata* de san Jerónimo, y que generalmente iba acompañada de ilustraciones que la hacían más fácil de comprender⁷. Las citas de patristica y aportaciones de origen filosófico podrían provenir de algún florilegio, tal vez el *Speculum Historiale* (1244-1259) de Vicente de Beauvais, que fue traducido al francés por Jean de Vignay en la segunda mitad del siglo XIV, *le Miroir Historial* (Manuscritos MS NAF 15939, MS Français 313 y MS Français 314), para la biblioteca de Carlos V.

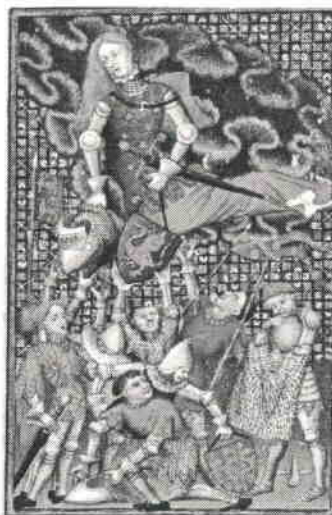
Seguidamente ofrecemos la traducción de tres capítulos como pequeña muestra del contenido. Este primer texto corresponde al número XIII, y versa sobre la idea de la fe como fuerza superior que guía y protege al ser humano. Hace uso del mito de Minerva, diosa romana creadora del arte de la guerra. Habla directamente a Héctor, a quien califica “hijo de Minerva”. Lo acompañamos con la miniatura que ilustra el manuscrito Biblioteca Británica, Ms Harley 4431, f. 102v, entregado a Isabel de Baviera en c.1414.

Texto XIII

Armas de todas las suertes
para armarte bien y fuerte
Siempre tu madre te protegerá
Minerva, que amarga no te será.

Glosa XIII

Minerva fue una dama de mucha sabiduría que inventó el arte de hacer armaduras, pues delante de la armadura les enseñó a poner cuero empernado. Por la gran ciencia que creó esta dama la llamaron diosa. Gracias a ello, a muchos armeros has dado faena, Héctor, y realizaron su oficio a la perfección. Te llamó Othea hijo de Minerva, no obstante fuiste el hijo de la Reina Hécuba de Troya. Y por ello, ningún amante de las armaduras puede llamarse así. A propósito



⁷ La *Genealogia deorum gentilium* de Boccaccio, escrita alrededor de 1350, compila leyendas de mitología clásica y ofrece una interpretación alegórico-filosófica. Cristina describe la Biblia moralizada que Carlos V hizo confeccionar para instruir a sus sucesores en la biografía que ella escribió en 1404 sobre este rey, titulada *Livre de Faits et Bonnes Mœurs du Sage roy Charles V*, Parte II, Cap. XII (trad. E. Hicks – T. Moreau, Paris, Stock, 1997). Se refiere a este texto como la Biblia en tres maneras, el texto, la glosa adjunta y después, de otra forma, alegorizada.

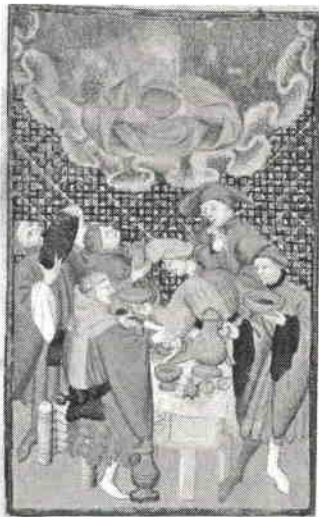
de esto dice una autoridad que los caballeros dados a las armas están sujetos a ellas.

Alegoría XIII

Se dice que a los armeros buenos y fuertes les libraré la madre del buen caballero. Podemos entender que la virtud de la fe, que es virtud teologal, es la madre del buen espíritu y que ella libraré también a los armeros.

Dice Casiodoro en la Exposición del credo que la fe es la luz del alma, la puerta del paraíso, la ventana a la vida y el fundamento de salud perdurable, ya que sin fe no se puede complacer a Dios. En relación a esto dice San Pablo el apóstol: *Sine fide impossibile est placere deo. Ad Hebreos, XIº capitulo* ("Sin fe es imposible agradar a Dios", Hb 11,6).

El siguiente texto corresponde al número XXI, y nos habla de uno de los siete pecados mortales: la gula, *gloutonnie*, en francés medio. Para ello se sirve del mito de Baco y de cómo el estado de embriaguez llega a dominar a la persona. Una sentencia de Hipócrates sobre el vino cierra la glosa, y es San Gregorio quien aporta el argumento moralizante, todo ello coronado con una cita de San Pablo a los filipenses. Lo acompañamos con la miniatura del manuscrito anteriormente citado, f. 110r.



Texto XXI

Con el dios Baco no hagas tratos
pues sus condiciones serán mandatos
Su desenfreno es un desatino
a la gente transforma en gorrinos

Glosa XXI

Baco fue un hombre que plantó viñas en Grecia. Cuando aquellos que las probaron sintieron la fuerza de aquel vino que les embriagaba, creyeron que Baco era un dios, y que la fuerza del vino se la había infundido él a la planta. Como eso es una cosa impertinente y gran vicio, a todo noble y hombre que desee usar la razón le dice Hipócrates: Grandes cantidades de vino y viandas destruyen el cuerpo, el alma y las virtudes.

Alegoría XXI

A través del dios Baco podemos extrapolar el vicio de gula del que el buen espíritu se debe guardar. Dice San Gregorio en sus *Morales* que cuando el vicio de la gula comienza a señorear a la persona, esta pierde todo el bien que hubiese tenido. Y cuando el vientre

no es restringido por la abstinencia, todas las virtudes son anegadas por ella. Por eso dice San Pablo: *Quorum finis venter est interitus quorum deus venter est et gloria in confusione eorum qui terrena sapiunt. Ad philippenses quarto capitulo* (“Para éstos, su dios es el vientre, su gloria, lo vergonzoso, y su apetencia, lo terreno”, Fi 3, 19b).

El último texto que mostramos es el que habla sobre la muerte. Viene representada por Átropos, quien, según la mitología griega, fue la primera de las tres hijas de Zeus y de Temis, hermanas llamadas Las Parcas y en griego, Las Moiras. En este capítulo la escritora recuerda al joven aspirante que no se vive para siempre en este mundo, y que en cualquier momento puede partir de él. Este texto representa el último de los doce que exponen el Credo apostólico. En la sorprendente miniatura del manuscrito BL Ms Harley 4431, f. 111r, una oscura mujer lanza sus flechas mortales. Dos aspectos hacen que esta ilustración sea novedosa para la época: por un lado, la representación de la muerte que llega a humanos de cualquier rango, en este caso, un noble. Por otro, a la muerte se le da el aspecto de una mujer anciana, icono muy extraño en el arte medieval ya que venía siendo ilustrada mediante un esqueleto.

Texto XXXIV

Ándate con cuidado
de Átropos y su dardo
audaz a tu alma no va a perdonar
y de ella te tendrás que ocupar

Glosa XXXIV

Los poetas llamaron Átropos a la muerte. Con ello se quiere advertir al buen caballero que debe tener presente todos los días que él no vivirá siempre en este mundo sino que pronto partirá. Debe tener gran cura de las virtudes del alma que son delicia y deleite del cuerpo. En ello todo cristiano debe pensar para que recuerde que la provisión del alma durará para siempre. En relación a esto dice Pitágoras que así como nuestro comienzo viene de Dios, conviene que nuestro fin también lo sea.

Alegoría XXXIV

Podemos decir al buen caballero que tenga presente a Átropos que es como la muerte. Del mismo modo debe saber el buen espíritu que por los méritos de la pasión de Nuestro Señor



Jesucristo debe haber firme esperanza. Con esfuerzo y diligencia, Él nos llevará al paraíso finalmente. Y debe creer firmemente que él resucitará el día del juicio y su vida será eterna si lo desea. Como dice San Mateo en el último artículo: *Carnis resurrectionem vitam eternam. Amen* (Último artículo del Credo: Creo en la resurrección de la carne y la vida eterna. Amen).

III. MÉTODO: UNA EDUCACIÓN ADAPTADA A LAS INQUIETUDES DE LA ÉPOCA

La pedagogía de Cristina de Pizan suscribe la teoría antropológica bajomedieval que reconoce al ser humano marcado por tres etapas: fue creado perfecto, después sufrió la caída y quedó débil y dañado y, finalmente, tiene la oportunidad de ser restaurado, de volver a ese estado primitivo de perfección. Puede ser regenerado mediante la razón, la forja de la voluntad y la ayuda de la gracia divina⁸. El adoptar esta teoría no implica que la autora abandone el proceso educativo al devenir de esta profecía; Partiendo de esa libertad con la que el hombre ha sido creado, propia del pensamiento de los humanistas, a Cristina le interesa mostrar al hombre y a la mujer corrientes la obra divina, las *delicias y deleites* celestes, para moverlos hacia ello. Es importante situar en esta dinámica la pedagogía de esta gran pensadora, que reconoce en el ser humano esa debilidad, esa tendencia a volver al mal, pero que Dios le puede infundir la voluntad para intentar superarse, para querer saber, para desear la virtud.

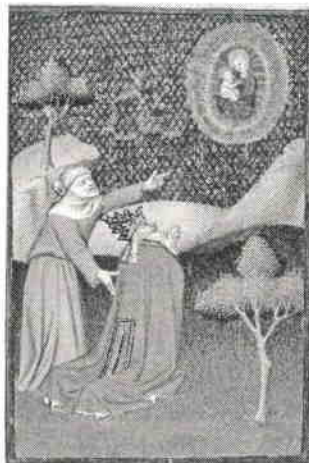
1. QUERER SABER

Para Cristina es muy importante que se quiera aprender, que la persona esté motivada hacia el conocimiento, pues para ella el saber es una vía fundamental para la renovación. En su capítulo 99, a propósito del mito de la diosa Io, se extiende con la recomendación de no intentar enseñar donde no hay interés. Se apoya en Aristóteles y su metáfora “así como la lluvia no aprovecha sobre la semilla de trigo sembrada en la piedra, los argumentos tampoco aprovechan sobre los ignorantes”. En la sección alegórica de este mismo capítulo, Cristina extrae de San Bernardo y su *Libro de los grados de la humildad*, la gran falta que es errar por no haber querido conocer o aprender: “se cubren con su flaqueza o

⁸ Teoría que sintetiza las ideas agustinianas del De trinitate y del libro XXII de la Ciudad de Dios. A propósito de esta teoría antropológica hecha suya por los pensadores bajomedievales ver el interesante artículo de J. VERGARA, “Alcance y sentido de la cultura pedagógica bajomedieval”, en *Historia de la Educación, Ediciones Universidad de Salamanca*, 24 (2005), 8.

su ignorancia para excusar sus pecados”, dice este santo⁹. Añade la autora que no hay excusa en la ignorancia pues ésta puede ser fruto de la negligencia en el saber, o por pereza de averiguar, o por vergüenza de preguntar.

También habla a su joven caballero de la importancia que tiene el apreciar las buenas enseñanzas venidas de personas sabias. Para el último capítulo, del cual ofrecemos su miniatura a continuación (BL Ms Harley 4431, f. 141r), escoge la historia de César Augusto, que tras haber escuchado el testimonio de cien autoridades, recibe como verdadera la predicción de la Sibila cumeana de que la Virgen iba a concebir a Nuestro Señor. En este mismo episodio recurre al *Didascalicon*, de Hugo de San Víctor, para explicar con sus propias palabras cómo define el maestro de San Víctor al hombre sabio: quiere escuchar y aprender de todo, lee todas las formas de enseñanza y no rechaza ni la escritura, ni a la persona, ni la doctrina; valora más lo que se dice que quién lo dice¹⁰. Termina el libro con una breve cita del Eclesiástico que expresa claramente la actitud que busca Cristina en el joven: “Un oído atento es el anhelo del sabio” (Si 3, 29b).



2. QUERER LA VIRTUD

El pensamiento capital que subyace en la pedagogía de Pizan es que todo hombre y toda mujer se mueva con un orden y con un fin. Educar en ese orden se refiere a formar siempre en función del “deber ser”, es decir, a ajustar la conducta a la norma dada. Previo a exponer ese “deber ser”, Cristina aborda las tendencias, las propensiones o las capacidades del joven que pretende educar. Así pues, le habla de las tentaciones de la carne, de las torpezas, de las relaciones

9 SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *Los Grados de la humildad y soberbia*, cap. VI, 19, en *Obras completas de San Bernardo. I: Introducción general y Tratados*, Madrid, BAC, 1994, 165. Este monje explica que el ojo del corazón puede tener tres estorvos: la ignorancia, la flaqueza y la afeción. Bernardo explica que la ignorancia o la flaqueza no exime la responsabilidad de la falta, y pone como ejemplo el caso de Adán, que su desobediencia no quedó exenta de pecado por la flaqueza de la carne; ni siquiera a los que apedrearon al primer mártir se les redujo su pecado porque no sabían qué andaba éste predicando.

10 Cristina cita a Hugo de San Víctor y su *Didascalicon*, no obstante no ofrece el texto literal sino que extrae ideas sobre el hombre sabio, ideas que encontramos en el Libro I, caps. II-III. HUGO DE SAN VÍCTOR, *Didascalicon de studio legendi*, ed. C. MUÑOZ – M. L. ARRIBAS, Madrid, UNED – BAC, 2011, 15-21.

con los demás y sus complejidades, de los espejismos que ciegan a todo joven. También le habla de sus capacidades, de todo lo bello de la vida, de lo que vale la pena y perdura y de lo que es efímero y pasa.

Seguidamente, señala ciertas normas que guiarán la actividad práctica, las cuales establecen, por debajo del último fin, ciertos fines próximos: llegar a ser un amigo leal, saber perdonar, aprender a tener un corazón alegre frente a la adversidad, prestar ayuda a los necesitados, etc. Cuando un joven conoce estas metas cotidianas su razón ya es capaz de orientar las decisiones de su voluntad. Este proceso alcanza su culminación cuando, a través de la práctica del “debo hacer esto” se alcanza un especial juicio que directamente dicta “voy a hacer esto”.

El ideal de la educación moral se consigue cuando se actúa acorde a esa norma, cuando el sujeto protagonista está de acuerdo con los juicios prácticos del “deber ser”. Cristina pretende asegurar el éxito en la formación del joven y no le basta con conducirlo a la pura potencialidad de obrar el bien. Desea crear en él disposiciones que faciliten una buena autodeterminación racional: las virtudes. Así pues, una vez ha razonado el motivo por el cual el joven aspirante a caballero debe actuar según unas normas, Pizan considera fundamental comunicarle las posibles tentaciones o situaciones que le inducirán a error. Una vez conocidas, le invita a ejercitar conscientemente sus consejos. Poner en práctica el dominio de los hábitos debe convertirse en tarea fácil y espontánea. Santo Tomás, respetando la definición agustiniana de la virtud como el uso del libre arbitrio, abordó el concepto de virtud en tres sentidos: es el objeto que conviene a nuestras acciones, es el acto que alcanza ese objeto y es la disposición habitual que nos lleva a cumplir tales actos¹¹. Abrazar la virtud significa dirigir racionalmente los instintos y apetitos.

La virtud moral se asienta en potencialidades inferiores o virtudes cardinales: prudencia, templanza, fortaleza y justicia. Los 4 primeros capítulos los dedica a profundizar en estas cuatro virtudes y, el quinto, añade el honor, que se consigue tras haber puesto en práctica todas ellas. También dedica otros tres capítulos a las virtudes teologales, como ya vimos. Para hablar de la sabiduría, expone cómo la define el “príncipe de los filósofos”, Aristóteles: “es la más noble de todas las otras y debe ser mostrada con la mejor razón y la manera más conveniente”¹². Sobre la templanza, indica la autora que es la demostración de la prudencia y glosa con un comentario de Demócrito: “la templanza modera

11 TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q. 55, a. 3-4; q. 58, a. 3, Madrid, BAC, 1993, tomo II, pp. 423-426; 446-447.

12 La lectura aristotélica posiblemente viene de la doctrina tomista: “La sabiduría... como tiene algo que propio, superior a las demás ciencias, que es juzgar de todas las cosas, y no sólo en cuanto a las conclusiones, sino también en cuanto a los primeros principios, de ahí que tenga razón de virtud más perfecta que la ciencia”. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q. 57, a. 2, o. c., p. 437.

los vicios y perfecciona las virtudes”. El capítulo tercero, sobre la fortaleza, es coronado con un versículo de la primera epístola de San Juan: “Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes, porque conserváis la palabra de Dios y habéis vencido al Maligno” (1 Jn 2, 14). Finalmente, para la virtud de la justicia, a propósito de la historia del rey Minos, utiliza un comentario de San Bernardo que dice que justicia no es otra cosa que dar a cada uno lo que es suyo¹³.

Cerramos este apartado sobre la virtud con el capítulo 57, en el que explica que a menudo las personas no son lo que parecen; glosando a Platón, indica que nunca se desestime a nadie por su pequeña habilidad, ya que sus virtudes pueden ser grandes. En la parte alegórica es Juan Casiano quien concluye esta idea: rara vez el edificio de nuestra alma se puede elevar derecho si primero no son gustados en el corazón los fundamentos de una humildad verdadera, los cuales dan grandes frutos para sostener la altura en la perfección y en la caridad.

3. LA APORTACIÓN DE LA FE

Cristina de Pizan utiliza la antropología clásica como un tema recurrente para ilustrar sus enseñanzas, pero nos demuestra que no pretende reducir al hombre a la sujeción de la gnoseología griega o el estoicismo latino, pues sería limitar su propia naturaleza. Quiere explicar al aspirante a caballero que debe abrir el sentido de su existencia hacia la fuerza sobrenatural. Que esta fuerza no viene de uno mismo sino que la tiene que pedir y a menudo, incluso sin desearla, Dios se la envía: la gracia.

En el bajomedievo, la función de la fe trasciende la cualidad de poseer la confianza o la esperanza en que Dios va a aportar al ser humano dicha gracia; va más allá, pues su virtualidad eleva al hombre a la intimidad con Dios, tener fe significa sentirse hijo adoptivo de Dios¹⁴. Así lo explica nuestra autora en su capítulo 31, que está englobado dentro de los dedicados a la proclamación del Credo. A tenor de la breve disertación sobre el amor filial, descubre a un Pirro que en su dolor desea vengar la muerte de su padre, Aquiles. En el comentario alegórico, Cristina incide en este amor filial y dice que, de la misma manera que Pirro se asemejaba a su padre, el Espíritu Santo procede del Padre y en ello se

13 Bernardo de Claraval en su *Sermón en la Octava de la Epifanía, Sobre la Circuncisión, del Bautismo y de las palabras del Señor a San Juan: así es razón que cumplamos nosotros toda justicia*. En este sermón el santo explica que hay diferentes grados de justicia; esta frase que Cristina ha escogido aporta un nivel de “principiante” de lo que es la justicia, ya que Bernardo concluye que el máximo grado de justicia es reconocerse inferior al que está por debajo de ti ni preferirte a él.

14 Cf. J. VERGARA, “Alcance y sentido de la cultura pedagógica”, *o. c.*, 264-265. Sobre la función de la fe en el pensamiento bajomedieval. La fe es un don divino al que la cultura bajo medieval ensalzó y sublimó hasta presentarlo como el valor más extraordinario en el ser humano.

debe creer. Como vemos, primero habla de la gran fuerza de un amor palpable, el de Pirro hacia su padre Aquiles y, después, muestra la magnitud del amor divino entre el Espíritu y el Padre, tras lo cual invita al ser humano a desear, a creer en este amor que trasciende lo humano y va al encuentro de lo divino.

IV. CONCLUSIONES

El primer manuscrito de este manual para la instrucción de un joven aspirante a caballero fue ofrecido a Luis, duque de Orleans, segundo hijo de Carlos V. Casado con Valentina Visconti, este malparado heredero a una corona que nunca llevaría, albergaba en su corte a muchos jóvenes y tenía varios hijos y sobrinos en edad de ser educados. Por ello, en las copias que incluyen la dedicatoria a la casa de Orleans el título de la obra explicita a quién va dirigido: “*L’Epistre Othea la deese, que elle envoya à Hector de Troye, quant il estoit en l’aage de quinze ans*”¹⁵.

Y es que a lo largo del s. XV esta obra interesó a muchas familias, suponemos que sobre todo a aquellos que buscaban para sus hijos un mensaje altamente educativo, atractivo y fácil de entender. Se realizaron numerosas copias que perduran hasta nuestros días, entre ellas una versión adaptada por Jean Miélot en 1460. También fue traducida al inglés en tres ocasiones, la última en 1540. Durante el s. XVI se imprimió en seis ediciones, algunas conocidas como *Las Cien Historias de Troya*. Es obvio que esta obra pedagógica de Pizan fue aceptada en gran manera al poco de su presentación y que se extendió con fluidez en los lustros sucesivos. Nuestra autora captó el interés de las familias nobles por la formación de sus hijos y les ofreció la educación como medio de perfeccionamiento.

Otro aspecto a resaltar de *Carta de Othea* es la innovadora apuesta por el cuidado de la presentación de sus libros. Cristina se preocupó del diseño de las ilustraciones que acompañaban el texto, y prueba de ello es cómo tiene pensado de antemano y cómo dirige el contenido gráfico. Veamos cómo la escritora explica en el prólogo algunos signos que encontrará el lector:

“Con el fin de que aquellos que no sean poetas doctos puedan entender fácilmente el significado de las historias de este libro se hace saber que las figuras que están sobre nubes se entiende que son figuras de dioses o diosas de los cuales habla el texto posterior, a la manera de los poetas antiguos. Ya que las deida-

15 Título que encontramos en los manuscritos BNF fr. 606, BNF fr. 2141, BNF fr. 1644, y BL Harley 4431.

des son cosa espiritual y están elevadas de la tierra, las imágenes figuran sobre nubes y esta primera es la Diosa Sabiduría...”¹⁶.

No cabe duda que la cooperación entre ilustrador y autora debió ser muy estrecha. Es posible que Cristina contara con su propio taller de miniaturistas, o que trabajara muy de cerca con ellos, incluso que empleara a mujeres para esta tarea. De esto dejó constancia en otra de sus obras conocida como la *Ciudad de las Damas* (1405), Libro I, cap. XLI, en el cual la escritora elogia el gran talento de su miniaturista Anastasia: “tiene tanto talento para dibujar e iluminar los adornos marginales y los paisajes de fondo en las miniaturas que no se podría encontrar en París, donde viven sin embargo los mejores artistas del mundo, uno solo que lo supere”¹⁷.

El compendio antes señalado, ofrecido a la reina Isabel de Baviera en 1411, el manuscrito conocido por el Ms Harley 4431, actualmente custodiado en la Biblioteca Británica, contiene para *Carta de Othea* 101 ricas miniaturas a todo color y una gran cantidad de ornamentos florales. Sea quien fuera el artista o el taller de artistas que las realizó alcanzó tanto prestigio con esta gran obra pictográfica, que pasó a llamársele profesionalmente *Le maître de l'Epistre Othèa*.

Actualmente son diez los códices enriquecidos con preciosas miniaturas que ilustran gran parte de los capítulos del libro. La mayoría son a todo color, salvo alguno como el BNF Ms fr. 848, que contó con menos presupuesto y que sólo ofrece cuatro dibujos en grisalla. Es interesante recalcar que incluso los copistas que continuaron reproduciendo el manuscrito a lo largo del s. XV, cuando la autora ya había fallecido, continuaron respetando la estructura tripartita: texto-glosa-alegoría y que la miniatura la siguieron incluyendo al principio del texto.

Con este breve análisis de *Carta de Othea a Héctor* hemos intentado dar una pequeña aproximación a este interesante tratado para la formación del joven caballero. Cristina de Pizan intentó acercarse a sus alumnos a través de un contenido sugerente para el joven de la época, un aspirante a adulto al que quizá ya no le interesaba la manera tradicional de llegar hasta el conocimiento a través de rancias enseñanzas. Y es que en los albores del s. XV, las nuevas corrientes culturales comenzaban a llegar a París en forma de nuevas músicas, estilos artísticos y géneros literarios en los que el contenido religioso dejaba de ser el eje central. Por ello, Cristina decide suscitar el interés del joven que está por modelar. Mediante su pedagogía contada con mitos, leyendas y, como algo más concreto y tangible, a través del atrayente ideal del buen caballero, al

16 C. PIZAN, *Carta de Othea*, Ms Harley 4431, fol. 96.

17 C. PIZAN, *La Ciudad de las Damas*, intro., trad. y not. de M.-J. LEMARCHAND, Madrid, Ediciones Siruela, 1995, Libro I, 41, 141.

joven aspirante se le presenta un mundo reconstruido, una existencia deseable y alcanzable. Entre líneas, el mensaje redentor que Cristina no cesa de transmitir: la fuerza de la fe, junto con la razón, y la virtualidad de la educación, mueven hacia la obra divina.